

FOTOS: ERNESTO ARIAS



CAVERNAS. Salones que parecen paisajes lunares se iluminan y muestran cada formación diferente a la otra.



MÁGICO. Las estalactitas y estalacmitas forman singulares esculturas naturales.

ta el suelo y el viento nos trae una refrescante brisa como una tenue ráfaga de lluvia.

SERPIENTE DE AGUA

A dos horas de Chachapoyas, pasando Luya, Cohechán y Conila, llegamos a otro paraje emblemático de Amazonas: Huaylla Belén.

Este páramo altoandino es uno de los pocos que sobrevive sin intervención del hombre. Es un extenso valle verde donde el sinuoso río Huaylla crea meandros en nueve kilómetros de largo, aquí conviven en su hábitat natural singulares especies como el colibrí cola de espátula, osos de anteojos y otras cincuenta especies propias de la zona.

Huaylla Belén es el comienzo del trayecto para las expediciones hacia el complejo arqueológico Gran Vilaya, por ello muchos turistas acampan en el valle o se hospedan en el primer albergue del lugar, el cual ha sido construido con materiales de la zona y funciona con aguas residuales.

Actualmente, el proyecto turístico Promactur está elaborando el primer registro oficial de flora y fauna y promueve la declaración de esta zona como área natural protegida.

ALAS PUERTAS DE OTRO MUNDO

En la ciudad de Lámud nos espera José Espinoza, guía local a quien se le atribuye el descubrimiento de las cavernas de Quiocta. En unos quince minutos en auto desde Lámud llegamos a un valle en donde comenzará nuestra viaje hacia otro mundo. Luego de una emotiva ceremonia, José evoca a los espíritus de la cueva para que nos guíen en esta misteriosa aventura.

En muchas de las culturas prehispanicas del continente se relaciona a las cuevas como un lugar de nexos entre nuestro mundo y el inframundo —o el mundo de abajo—, y en el caso andino, por temor o por respeto, estos lugares no han sido mayormente modificadas. En el caso de la cultura Chillao, como llaman en esta parte de la región a la cultura Chachapoyas, han utilizado esta caverna para rituales o ceremonias y podemos notar restos de su presencia.

En la entrada a la cueva hay una escultura en barro que parece observarnos detrás de una roca, y cada cinco metros, de los 585 que tiene la caverna, hay un tragaluz que se encuentra cerrado por grandes piedras hechos por los chillao. Lo más impresionante es uno de los salones (de los seis



OBELISCO. Hay figuras que parecen esculpidas por el hombre.

que esconde la cueva), que tiene todo el techo de forma circular y ha sido totalmente pulido.

Cada salón nos espera con una sorpresa diferente: estalactitas y estalacmitas que forman extrañas figuras y colosales esculturas en forma de animales, obeliscos y otras formas que nuestra imaginación moldea. Esculturas de varios metros que se han formado en miles de años. Si tomamos en cuenta que cada una de estas formaciones crece 10 centímetros cada 100 años podemos imaginar el tiempo que ha tenido que pasar para que existan lugares como este.

Por un momento todos los visitantes apagamos las linternas y nos mantenemos callados para sentir lo que es la oscuridad total y vivir el silencio. Comprendimos por un instante por qué estos lugares son mágicos y por qué se convirtieron para los antiguos chillaos en un nexo con el otro mundo.

Tenía razón nuestro guía José al preguntarnos si estábamos preparados para introducirnos por una hora en otro mundo. Al comienzo no sabíamos bien a qué se refería; ahora le agradecemos que nos permitiera conocer de esa forma un lugar como este. ●